



MBS014

ESTUDIO BÍBLICO MESIÁNICO DE MINISTERIOS ARIEL



¿POR QUÉ EL MESÍAS TENÍA QUE MORIR?



Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum



ariel.org & arielcanada.com

¿POR QUÉ EL MESÍAS TENÍA QUE MORIR?**Por el Dr. Arnold G. Fruchtenbaum****TABLA DE CONTENIDO**

I. DE ACUERDO AL ANTIGUO TESTAMENTO.....	1
II. DE ACUERDO AL NUEVO TESTAMENTO.....	4
CONCLUSIÓN.....	7
III. OBJECIONES JUDÍAS A JESÚS.....	7
A. ¿Qué clase de Dios usted tiene?.....	7
B. Jesús no trajo paz.....	8
C. Objeciones teológicas.....	8

*Libro de la
genealogía de
Jesucristo,
hijo de David,
hijo de Abraham.
Mateo 1:1*



INTRODUCCIÓN

Como todo el concepto de un Mesías que muere es tan extraño para el judaísmo moderno, aunque una vez fue parte del mismo, hay una pregunta que debe ser respondida: ¿Por qué el Mesías tenía que morir? En el curso de dar la respuesta a esta pregunta, surge una segunda pregunta: ¿Cuál es el medio de redención?

Si hay un tema que parece ser prevalente a través de toda la Escritura, es el tema de la redención por sangre.

I. DE ACUERDO AL ANTIGUO TESTAMENTO

La redención se hizo necesaria cuando el pecado entró en la esfera humana y separó al hombre de Dios. Cuando Adán y Eva cometieron el primer acto de desobediencia, el pecado entró y los separó de Dios. Desde ese punto, el medio de cruzar la separación entre el hombre y Dios fue por medio de sangre. Este cruce de la brecha es llamado “redención”. En la historia del trato de Dios con Su pueblo, el medio de redención fue siempre la sangre.

El elemento redentor de la sangre comienza a entrar en el tema de las Escrituras al mismo tiempo que la sangre, porque hasta que el pecado vino no era necesaria la sangre.

Leemos en Génesis 3:21 que tan pronto como el hombre fue expulsado del Jardín del Edén, *Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió.*

Las pieles eran pieles de animales. La desnudez que el elemento del pecado revelaba ahora, necesitaba ser cubierta. Pero cubrirla requería la muerte de varios animales, y por vez primera en la historia, sangre fue derramada. Esto proveyó el significado original de la palabra hebrea para el perdón, que “una cubierta”.

La necesidad de la sangre fue una lección que fue pronto aprendida por los hijos de la primera pareja humana. Llegó el momento para que ambos Caín y Abel trajeran sacrificios ante Dios (Gén. 4:3-16).

Caín ofreció como sacrificio el fruto de sus labores en el campo. La ofrenda fue vegetales, y era sin sangre. Abel trajo una ofrenda de sangre tomada de su rebaño. Cuando Dios pasó juicio sobre los dos tipos de ofrendas, la de Caín fue rechazada y la de Abel fue aceptada. Se enseñó una lección: Uno no puede acercarse a Dios por cualquier medio que uno escoja. Fue el hombre quien pecó y ofendió al Dios santo; es Dios quien debe dar el perdón. Por tanto, no es el hombre quien escoge el medio de perdonar sino Dios, y Dios ha escogido que ese medio sea la sangre. Caín escogió acercarse a Dios a su propia manera, pero fue rechazado. Abel escogió la manera que Dios demandó, y su sacrificio fue aceptado.

A medida que el relato bíblico se desarrolla en el libro de Génesis, encontramos que todos aquellos con quienes Dios se complacía, venían a Él por medio de la sangre. Noé inmediatamente ofreció sacrificios de sangre cuando salió del arca. Fue seguido por otros grandes hombres de la historia judía: Abraham, Isaac, y Jacob, todo los cuales tuvieron cuidado de acercarse a Dios por medio de la sangre. Cuando Moisés recibió la Ley en el Monte Sinaí, el elemento redentor de la sangre corrió a través de toda la Ley con sus 613 mandamientos.

Una gran declaración sumaria de toda la Ley se encuentra en el tercer libro de Moisés, Levítico 17:11: *Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona.*

Fácilmente puede decirse que toda la Ley de Moisés gira en torno a esta declaración. Había mandamientos que Dios dio en la Ley que eran para ser obedecidos. La desobediencia era pecado. Si sucedía una desobediencia, el medio de perdón por el pecado era la sangre. El libro de Levítico comienza dando muchos detalles sobre los diferentes tipos de sacrificio de sangre. Todos estos diferentes sacrificios tenían el mismo propósito: que el judío se relacionara correctamente con Dios.

Las siete fiesta de Israel: Pascua, Panes sin Levadura, Primicias, Pentecostés, Trompetas, Día del Perdón, y Tabernáculos, requerían el derramamiento de sangre. La ceremonia de *Yom Kippur*, o el Día del Perdón, estaba muy detallada en Levítico 16, donde se daba instrucciones cuidadosas sobre el derramamiento de sangre para perdonar los pecados de la nación judía. El tabernáculo y el templo ambos fueron construidos para acelerar y hacer más eficiente el derramamiento de sangre requerido por el perdón de los pecados del pueblo. Al lugar santísimo que contenía la Gloria *Shejiná*, la manifestación visible de la presencia de Dios, sólo se podía entrar una vez al año, y por solamente un hombre, el sumo sacerdote. Para que él pudiera entrar, él tenía que tener la sangre del sacrificio de *Yom Kippur* con él, y esta sangre debía ser rociada sobre el Arca de la Alianza, la cual contenía las tabletas de la Ley misma.

Esto se detalla en Levítico 16:15-17: *Después degollará el macho cabrío en expiación por el pecado del pueblo, y llevará la sangre detrás del velo adentro, y hará de la sangre como hizo con la sangre del becerro, y la esparcirá sobre el propiciatorio y delante del propiciatorio. Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas. Ningún hombre estará en el tabernáculo de reunión cuando él entre a hacer la expiación en el santuario, hasta que él salga, y haya hecho la expiación por sí, por su casa y por toda la congregación de Israel.*

Así estuvo este principio a través de todo el resto del relato del Antiguo Testamento. Pero esto era una carga para el individuo. Estos sacrificios de sangre tenían que ser repetidos, año tras año, y tenían que ser hechos en el templo de Jerusalén. Para los judíos que vivían en otros lugares del país, lejos de Jerusalén, era una carga venir todos los años a ofrecer sus sacrificios al Señor para el perdón de sus pecados. Sólo unos pocos fieles, a quienes los profetas se referían como el Remanente, amaban a Dios y Su Ley lo suficiente como para hacerlo, a pesar de la carga que creaba.

Otros construían sus propios altares sobre montañas y colinas más cerca de casa y ofrecían sus sacrificios allí. Pero no se otorgaba ningún perdón en esos altares rivales, y los profetas de Dios tronaban en contra de estas prácticas y condenaban esta desviación de la Ley de Dios. Muchos habían fallado en aprender la lección de Caín: uno no puede venir a Dios pidiendo perdón en cualquier manera que uno escoja, uno debe venir en la manera en que Dios Mismo escogió.

Fue el profeta Isaías quien primero proveyó la esperanza de que llegaría el día cuando la carga anual sería quitada. En Isaías 53, Dios dijo que el Siervo Sufriente, el mesías, sería el sacrificio por el pecado.

En Isaías 53:10-11 leemos: *Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.*

El punto de Isaías 53 es básicamente este: los sacrificios de animales bajo la Ley Mosaica tenían la intención de tener duración temporal, era solamente una medida temporal. La intención de Dios era que hubiera un sacrificio de sangre final, y que ese sería el sacrificio del Mesías Mismo.

Es por eso que Isaías 53 usa el mismo tipo de palabras, figuras y énfasis que se encuentra en el libro de Levítico. Por ejemplo, en el versículo 10b tenemos la expresión: *haya puesto su vida en expiación por el pecado.*

Este es un concepto sacrificial; esas son palabras que salen de la Ley Mosaica misma.

En el versículo 11b leemos: *por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.*

No sólo son estas palabras de sacrificio usadas generalmente en la Ley del Antiguo Testamento, sino que más específicamente, leemos estos mismísimos términos en Levítico 16, que es el capítulo que expone y explica todos los detalles sobre *Yom Kippur* o el Día del sacrificio del Perdón

Esta, entonces, es la razón por la que el Mesías tenía que morir: para proveer el sacrificio de sangre por el pecado de una vez por todas. Ya los judíos no tendrían que ser cargados con los sacrificios de sangre anuales. Todo lo que una persona necesitaba hacer era aceptar la muerte del Mesías a nombre suyo, y sus pecados eran perdonados. El Mesías tenía que morir para proveer ese perdón, porque la sangre es el medio de redención.

Otro tema clave se encuentra en estos dos versículos de Isaías 53. Hay una declaración aquí que es un poco confusa. El versículo 11b dice: *por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos.*

Una traducción más literal del texto hebreo diría así: “por el conocimiento de él mi siervo justificará a muchos”.

La palabra para *conocimiento* es una palabra hebrea que enfatiza el conocimiento experimental, no un simple conocimiento mental. Este es el conocimiento del corazón o de la fe. Quienes tienen el conocimiento de la fe de este Siervo, por “el conocimiento de él”, que Él murió por nuestros pecados, no *por su PROPIO conocimiento*, Él nos *justificará* como resultado. La justificación significa “ser declarado justo”. No podemos ser declarados justos a menos que nuestros pecados hayan sido perdonados. Nuestros pecados sólo pueden ser perdonados por el derramamiento de sangre; la sangre del Mesías sería la sangre final que sería sacrificada.

II. DE ACUERDO AL NUEVO TESTAMENTO

El libro de Hebreos en el Nuevo Testamento es la contraparte del libro de Levítico en el Antiguo Testamento. Para comprender Hebreos, uno primero debe comprender a Levítico. Así como Levítico tenía un versículo central en el 17:11, alrededor del cual giran el libro entero y la Ley, así mismo el libro de Hebreos también hace el mismo punto en su versículo central, Hebreos 9:22: *Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.*

En Levítico 17:11, el principio era que la sangre hizo expiación por el alma. En el Nuevo Testamento, usando palabras diferentes pero enviando el mismo mensaje, dice que *sin derramamiento de sangre no se hace remisión*. Todas las cosas son limpiadas con sangre.

El libro de Hebreos fue escrito por un creyente hebreo a un grupo de asambleas mesiánicas en Israel. El libro toma el tema de Levítico y la profecía de Isaías para mostrar la superioridad del sacrificio del Mesías. Un número de pasajes destacan estas cosas. Note cuán cuidadosamente el autor definitivamente tiene dos cosas en mente: primero, el libro de Levítica con los sacrificios de animales; y segundo, Isaías 53 con el Mesías siendo el sacrificio final.

En Hebreos 2:16-18 leemos lo siguiente: *Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham. Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados.*

Este pasaje indica el punto de que el Mesías vino como un judío y pasó por todos los problemas que un judío tenía que pasar, para que pudiera ser un sumo sacerdote misericordioso y compasivo. La razón por la que el Mesías vino como un judío fue para que Él también tuviera que vivir bajo la Ley y tomar sobre Sí Mismo la carga de la Ley. Él claramente podía compadecerse del estado de los judíos bajo la Ley.

Otro pasaje central es Hebreos 4:14-15: *Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.*

Este pasaje desarrolla aún más el mismísimo punto de que Yeshúa (Jesús) es el sumo sacerdote compasivo, porque Él comprende lo que un individuo tiene que pasar, porque Él Mismo pasó por todas estas cosas.

Otro pasaje es Hebreos 7:22-25: *Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.*

La superioridad del Sacerdocio del Mesías es indicada por el hecho de la mortalidad de todos los otros sacerdotes. Un sumo sacerdote serviría, pero tarde o temprano moriría y un nuevo sacerdote tendría que ser escogido para comenzar el ciclo de nuevo. El ciclo de vida y muerte probó ser una desventaja para el antiguo sacerdocio. La superioridad del Sacerdocio del Mesías se muestra en que él permanece eternamente. Porque Jesús fue resucitado, y en virtud de esa resurrección, Jesús permanece siendo Sumo Sacerdote para siempre.

Otra falla del sistema levítico de sacerdocio se encuentra en Hebreos 7:26-27: *Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.*

Este pasaje indica que los sacrificios tenían que ser repetidos día tras día, año tras año. El Mesías fue el sacrificio por el pecado de una vez por todas. Esto fue lo que pasó cuando Jesús vino y ofreció Su propia sangre como expiación por el pecado.

También, en el sistema antiguo de sacerdocio, el sumo sacerdote tenía que sacrificar y derramar sangre por sus propios pecados antes de que pudiera sacrificar y derramar sangre para expiar por los pecados del pueblo. Como Yeshúa no tenía pecado, Él no necesitaba expiar primero Sus propios pecados, sino que con Su propia sangre hizo expiación por todos los que lo acepten. Él hizo expiación por el mundo entero, naturalmente, pero la expiación es aplicada solamente a quienes crean.

La primera desventaja del sacerdocio levítico era que los sacerdotes eventualmente morían. La segunda desventaja del sistema antiguo era que los sacrificios tenían que ser repetidos año tras año. La tercera desventaja era que el sacerdote terrestre tenía que expiar por sus propios pecados antes de que pudiera expiar por los pecados de alguien más. Al tratar con el sacerdocio que tenemos a través de Jesús el Mesías, estas tres desventajas son rectificadas.

Primero, como Jesús, en virtud de Su resurrección, ahora vive para siempre, nunca tenemos un sacerdocio interrumpido.

Segundo, como esta era la sangre inocente del Mesías, este fue un derramamiento por una sola vez. Nunca más Yeshúa tendrá que derramar Su sangre otra vez. Otra clara ventaja sobre la Ley Mosaica es que el sacrificio del Mesías no necesita ser repetido, fue *una vez para siempre*.

La tercera situación está en el hecho de que, mientras que en el Antiguo Testamento el sacerdote terrestre tenía que expiar por sus propios pecados, este no era el caso con nuestro Mesías, porque nuestro Mesías es un Mesías sin pecados. No hay necesidad de que Yeshúa primero ofrezca un sacrificio por Sus propios pecados y entonces ofrezca un sacrificio por los pecados de los demás. En otras palabras, nuestro Sumo Sacerdote era un sacerdote sin pecados, mientras que el sacerdocio levítico era un sacerdocio con pecados.

El concepto de la pregunta del porqué el Mesías tenía que morir, en el libro de Hebreos, se mantiene en estricta conformidad con lo que se demanda en el libro de Levítico y por la esperanza de Isaías 53. Lo que el Antiguo Testamento esperaba, se encontró en el Nuevo Testamento en completo cumplimiento por la muerte del Mesías.

La superioridad del Mesías por encima de todos los demás sacrificios es indicada en Hebreos 9:11-15: *Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerria rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto,[a] para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna.*

A diferencia de los sacrificios de animales, el sacrificio de Jesús era para traer redención eterna antes que expiación temporal. Esta es la cuarta diferencia entre los dos sistemas.

Además, aún después del sacrificio del animal, el judío todavía estaba consciente de sus pecados. La fe en el sacrificio de Jesús, sin embargo, trae una completa limpieza de la conciencia de pecados. Este es el quinto contraste.

Otro pasaje se encuentra en Hebreos 9:28: *así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.*

Aquí se indica el aspecto doble de la carrera del Mesías. Yeshúa vino primero para ser la ofrenda por el pecado del pueblo, tal como el Siervo Sufriente de Isaías 53 necesitaba ser. También, así como el Siervo Sufriente era Aquel que llevó los pecados de muchos, Yeshúa lo hizo a través de Su muerte. Entonces, el versículo dice que Yeshúa vendrá una *segunda vez* para un propósito diferente. El propósito de la Primera Venida fue para morir por el pecado. El propósito de la Segunda Venida será para establecer el Reino Mesíasico.

Otra vez se hace un contraste entre los sacrificios de animales y el sacrificio de sangre de Jesús, en Hebreos 10:1-4: *Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados.*

Los sacrificios de animales tenían que ser repetidos año tras año. Mientras estos sacrificios proveían expiación temporal, nunca proveían perdón permanente de los pecados. Más bien, los sacrificios anuales servían para recordarle al judío sus pecados; él sabía que tendría que traer otro sacrificio para el año próximo también. La *conciencia de pecado* todavía estaba allí. Pero el sacrificio de Jesús fue una vez para siempre y nunca necesitaba ser

repetido. La aceptación del sacrificio de Jesús no traía expiación temporal sino perdón permanente. Al aceptar la muerte sustituta de Yeshúa por los pecados de uno, uno no es continuamente recordado de esos pecados, sino que recibe una limpieza completa. Es por eso que el sacrificio de Yeshúa es tan superior a los sacrificios de animales del antiguo sistema.

El último pasaje se encuentra en Hebreos 10:10-14: *En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre. Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados; pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.*

Este pasaje nuevamente apunta a cómo el sumo sacerdote tenía que sacrificar día tras día, y esta labor nunca terminaba. El sumo sacerdote es visto como “en pie” para indicar este ministerio sin terminar. Pero Jesús, quien se ofreció a Sí Mismo como sacrificio de una vez y para siempre, es visto como “sentado a la diestra de Dios”, mostrando así que Su obra está completa. Además, los sacrificios animales proveían una expiación anual pero nunca quitaban los pecados permanentemente. Quienes aceptan el sacrificio de Jesús son *perfectos para siempre*, sus pecados son quitados permanentemente.

En cuanto a la pregunta: “¿Por qué el Mesías tenía que morir?”, de acuerdo al Nuevo Testamento, la razón es doble: primero, para cumplir todas las profecías y requisitos del Antiguo Testamento, y segundo, para traer una conclusión permanente antes que una temporal.

CONCLUSIÓN

La conclusión de ambos el Antiguo y el Nuevo Testamentos es que el medio de redención era por sangre, y el sacrificio de sangre permanente iba a ser el Mesías Mismo. Es por eso que el Mesías tenía que morir, de acuerdo al Antiguo Testamento. Quién mató a Yeshúa nunca fue el tema, en lo que se refiere al Nuevo Testamento, porque el Mesías tenía que morir. Eso sólo se convirtió en un tema años más tarde, cuando los antisemitas buscaban excusas para perseguir a los judíos. El único tema en el Nuevo Testamento mismo es si uno acepta o no el sacrificio sustituto de Yeshúa para uno mismo.

II. DE ACUERDO AL NUEVO TESTAMENTO

A. ¿Qué clase de Dios usted tiene?

Algunas objeciones judías a la Mesianidad de Jesús descansan sobre el cuestionamiento del nacimiento virginal y la resurrección de Jesús. Sin embargo, las objeciones a estos dos asuntos no son el tema real en sí. El tema real es en qué clase de Dios uno cree. La pregunta no es, “¿es posible algo así como el nacimiento virginal?” o “¿es posible algo así como la resurrección de los muertos?” Desde el punto de vista estrictamente humano, no lo son. La pregunta real es: “¿Puede Dios hacer esas cosas?” Si no puede, no es que sea Dios. Pero si Dios es Dios, y todo lo que este nombre en particular infiere, incluye e indica, Él puede hacer cualquier cosa que Él quiera hacer. Los únicos límites posibles para Dios son los límites que Él Mismo se quiera imponer.

Si Dios es todopoderoso, cosas como el nacimiento virginal y la resurrección de los muertos son cosas fáciles para Él lograr hacer. Es una inconsistencia sorprendente permitir que Dios haya creado los cielos y la tierra, y entonces dudar que Él pueda lograr un nacimiento virginal. Si Él puede crear la maravilla y la vastedad del universo y toda la complejidad de una sola célula, el nacimiento virginal y la resurrección son asuntos muy simples. Para un judío que cree en Dios, no hay razón para dudar del milagro del nacimiento virginal. La pregunta real aquí es: “¿Sucedió eso con el nacimiento de Yeshúa?” El Antiguo Testamento dice que sucedería con el Mesías. El Nuevo Testamento dice que sucedió con el Mesías.

B. Jesús no trajo paz

La objeción más común que uno escucha a la Mesianidad de Jesús es esta: “Él no pudo haber sido el Mesías porque Él no trajo paz”. Bueno, como Él no fue aceptado, Él no pudo haber traído paz, ¿no? Además, el propósito de la Primera Venida del Mesías, o como algunos rabinos dirían, el propósito del primer Mesías, “Mesías, el hijo de José”, no era traer paz sino sufrir y morir. La paz vendría a través del segundo Mesías, “Mesías, el hijo de David”, o como el Nuevo Testamento diría, en la Segunda Venida del Mesías. La Mesianidad de Jesús primero debe ser juzgada en base a si Él sufrió y murió por los pecados, y entonces si quienes creyeron en Él recibieron su justificación y perdón de pecados. Que Él sufrió y murió por los pecados de Israel es el testimonio de los relatos de los testigos que tenemos en el Nuevo Testamento. Que los judíos han estado recibiendo y experimentando el perdón de sus pecados a través de su fe en la muerte sustituta de Jesús, ha sido atestiguado por muchos. Tanto el judaísmo talmúdico como el Nuevo Testamento acuerdan en que habría una venida del Mesías a sufrir y morir, la cual precedería la venida del Mesías para traer paz. El punto de diferencia está en la declaración del primero en decir que son dos Mesías diferentes, y la del último que dice que es una y la misma persona, Yeshúa. Aunque es verdad que Jesús no trajo paz, ese no fue el propósito de la Primera Venida del Mesías. Ese no es un argumento válido en contra de Su Mesianidad, ya que Jesús vendrá de nuevo y traerá paz.

C. Objeciones teológicas

Las objeciones teológicas de las autoridades rabínicas han atacado todas las mismas áreas, tanto como hasta llegar a ser estereotípicas. Estas por lo general se centran en el tema de tres cosas: primero, el nacimiento virginal; segundo, que Jesús dijo ser el Hijo de Dios; y tercero, el hecho de que los judíos no creen que un hombre puede convertirse en Dios. Las objeciones al nacimiento virginal ya las hemos tratado en este estudio. La clase de Dios en el que uno cree es todavía el asunto.

En cuanto a lo que Yeshúa dijo sobre ser el Hijo de Dios, una objeción dice así: “El Nuevo Testamento conoce a Jesús como el hijo de Dios y como el Mesías. Sin embargo, el judaísmo no reconoce a un hijo de Dios que fue colocado aparte y elevado por encima de los demás seres humanos. La convicción judía es que todos los hombres son iguales ante Dios, y ningún mortal puede reclamar divinidad”.

He aquí un ejemplo de cómo la Mesianidad de Jesús es juzgada puramente en base al judaísmo moderno. “Jesús no pudo haber sido el Mesías”, dice el escritor, “porque el judaísmo no reconoce un Hijo de Dios, para comenzar”. El escritor hubiese podido haber sido más honesto si hubiese dicho que el judaísmo, como él lo conoce, el cual es solamente el judaísmo moderno, no reconoce un Hijo de Dios. En el caso del judaísmo reformado, ¡no hay Mesías alguno! El escritor ignora efectivamente siglos de tratados teológicos judíos que ciertamente tratan al Mesías como Hijo de Dios.

Si el escritor se hubiese tomado el tiempo de leer las primeras interpretaciones rabínicas del Salmo 2, ellas le hubiesen mostrado que no debía haber hecho esas declaraciones apresuradas. El Antiguo Testamento, el cual es la base del judaísmo, enseñaba que Dios tendría un Hijo. Ese Hijo es el Mesías Mismo. El asunto no es si el judaísmo lo reconoce o no. El asunto es si la Biblia lo enseña, ¡y el Antiguo Testamento ciertamente lo enseña muy alto y claro!

Y, naturalmente, los judíos no pueden creer que cualquier hombre puede convertirse en Dios, y es por eso que los judíos no pueden aceptar a Yeshúa. Para comenzar, el hecho de que un hombre no puede convertirse en Dios es muy cierto, y ningún hombre puede reclamar la divinidad. Aquí es donde el judaísmo moderno ha malinterpretado las enseñanzas del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento nunca dijo que un hombre puede convertirse en Dios. Eso es herejía. Eso va en contra del judaísmo en cualquiera de sus formas: bíblica, rabínica o cualquier otra, y también es contrario a la fe en el Mesías. Tampoco ni el Nuevo Testamento ni Yeshúa Mismo enseñaron nunca que hubo un hombre que se convirtió en Dios.

El Nuevo Testamento dice lo opuesto: Que fue Dios quien se convirtió en hombre, en la persona de Jesús de Nazaret. Si Dios se convirtió en hombre, este hombre ciertamente sería superior a los demás hombres. Él ahora sería el Dios-Hombre. Ciertamente el judaísmo no se atreve a decir que Dios no puede convertirse en hombre si Él quisiera. El Dios del judaísmo bíblico es todopoderoso. Dios puede hacer todo lo que Él quiere. Si hay algo que Dios no puede hacer, entonces Él es menos que Dios. La pregunta real aquí es: “¿Escogió Dios hacerse hombre?” no es: “¿Puede Él?” El Nuevo Testamento dice que sí, Dios se convirtió en hombre. Es asombroso cómo muchos escritos rabínicos sobre Jesús rehúsan discutir sobre este mismísimo punto e insisten en discutir sobre cómo un hombre puede convertirse en Dios.

Otras objeciones comunes también yerran el punto real. Una de tales objeciones es el hecho de que Yeshúa perdonó pecados, lo cual es algo que sólo Dios puede hacer. Otra vez, eso es verdad, sólo Dios puede perdonar pecados. Pero si Yeshúa fuera el Dios-Hombre, Dios que se convirtió en hombre, el perdonar pecados sería una parte de la autoridad de este Dios-Hombre.

Otra objeción de esta naturaleza se centra en el hecho de que Jesús hizo Sus milagros en Su propio nombre. Primero, podría decirse que muchas veces Jesús dijo que Él estaba haciendo Sus milagros por el poder y la autoridad del Espíritu de Dios. Es cierto que los profetas hicieron milagros y le dieron el crédito a Dios, pero, nuevamente, el Mesías no iba a ser simplemente otro hombre u otro profeta. Las teorías rabínicas enseñaban que el Mesías, porque tenía el nombre de Dios Mismo, podría hacer cosas en Su propio nombre. Es por eso que el Mesías estuvo jugando un papel tan prominente en la teología rabínica. Es por eso que el pueblo judío, a través de los siglos antes de que el liberalismo moderno entrara en el judaísmo, continuamente esperaba la venida del Mesías judío. El Mesías tendría tal autoridad y poder que podría lograr grandes cosas en Su propio nombre. Jesús dijo ser ese Mesías y por tanto, también debe haber podido hacer esas cosas en Su propio nombre. Jesús logró esas cosas en Su propio nombre. Al hacerlas en Su propio nombre, le da sustancia a Su Mesianidad antes que desmentirla.

✧

Si disfrutó de este estudio bíblico, el Dr. Fruchtenbaum le recomienda:

MBS 003, 007, 011, 012, 013, 016, 026, 087, y nuestra serie sobre cristología.